

La Comisión del Papaloapan y la presa Miguel Alemán

Salvador Sigüenza Orozco*

En 1944 el crecimiento del río Papaloapan devastó la ciudad de Tuxtepec. Años después, para prevenir inundaciones en la parte baja de la cuenca del río, el gobierno federal decretó la creación de la Comisión del Papaloapan (CODELPA, 1947). El objetivo era realizar obras para controlar ríos, construir presas y carreteras, electrificar, crear zonas de riego, establecer escuelas, hospitales y centros deportivos. La tarea principal fue construir la presa Miguel Alemán, con una superficie de 500 kms², para regular las aguas del río Tonto al inundar una superficie de bosques y tierras agrícolas en San Miguel Soyaltepec, San José Independencia y San Pedro Ixcatlán. La obra desplazaría a cerca de veintidós mil mazatecos de esos municipios.

La riqueza de esta zona estaba controlada por comerciantes y ganaderos, quienes poseían las tierras de mejor calidad y explotaban la mano de obra indígena, por ello se opusieron a la construcción de la presa ya que reduciría la mano de obra indígena, principal fuente de riqueza. Los trabajos duraron de 1949 a 1955 y llegaron a emplear a cuatro mil personas diariamente. Así creció Temascal, en el municipio de Soyaltepec, donde se estableció el INI (1954) que coordinó servicios médicos y educativos, buscó mejoras en el transporte y el comercio, impulsó establecer el servicio de agua potable, y contribuyó al descenso del paludismo y el mal de pinto. Los mazatecos mostraban incredulidad porque consideraban difícil contener con una pared la fuerza del río Tonto, en *Antropología de una presa* David Mc Mahon apunta:

Algunos creían que los brujos podían hacer desaparecer la amenaza de la presa recurriendo a la intervención de lo sobrenatural. Cuando fracasó la magia para que se estropearan las máquinas y la propia base de la presa, los brujos dijeron que la presa,

* CIESAS Pacífico Sur.



una entidad personal, ya había tomado 200 vidas en accidentes y en consecuencia era indestructible.

En el traslado de la gente hubo varias dificultades ya que muchos habitantes no querían abandonar sus pueblos; al iniciar la inundación los campesinos salieron precipitadamente y se encontraron, en varios casos, con que la CODELPA no había adquirido tierras suficientes para instalarlos. Entonces los centros de población ya ubicados se ampliaron, lo que provocó más habitantes y menos superficie de cultivo disponible.

Los programas de colonización y reacomodo resultaron, en muchos casos, marginales; las condiciones de los nuevos asentamientos provocaron desgaste físico y emocional entre la gente. Eran conocidos los maltratos de la policía de la Secretaría de Recursos Hidráulicos a los desplazados, lo que generó tensión. La población desalojada fue indemnizada en efectivo y con terrenos, mediante una colonización dirigida que les ofrecía tierra y casa; aunque la CODELPA no siempre contó con los recursos suficientes para ello.

El reacomodo duró de 1953 a 1959. La mayoría de la población abandonó el vaso cuando el agua llegó a sus aldeas; el desplazamiento tuvo violencia y dramatismo. En *Los mazatecos y el problema indígena de la cuenca del Papaloapan*, Alfonso Villa describe:

Para mover a esta gente precisa antes vencer su arraigo profundo al medio, así como sus graves temores de romper con el pasado para iniciar otra vida de perspectivas inciertas. Conseguida la anuencia de una o más familias, se procede a su traslado... El momento más dramático de todo este proceso es cuando la mujer, que es la última en salir, cierra la choza y asegura las puertas con un cordel o simple bejuco para evitar que entren animales y la deterioren; su esperanza de que todo sea una pesadilla y que pueda volver más adelante, se conserva todavía latente. En muchos casos hay llanto cuando se alejan del sitio donde pasaron toda su existencia y donde cada detalle o accidente del terreno está unido a la biografía de la familia.



Los problemas de los reacomodos fueron diversos: la insuficiencia de estudios previos para la reubicación, el tamaño de los predios y su uso, falta de preparativos para instalar a las familias, imposición de innovaciones rechazadas (pisos de cemento que no se usaron, letrinas abandonadas). La planeación y la ejecución de programas de crédito, de comercialización y cooperativas fueron inadecuados; faltaban carreteras, había problemas con los títulos de propiedad y de parcelas, se carecía de mantenimiento en infraestructura y servicios sociales, las dificultades de transporte y mercadeo eran comunes; en algunos casos se establecieron ejidos cuyos miembros tenían distinta lengua y cultura, lo que provocó divisiones.

La presencia de la CODELPA motivó cambios tecnológicos y culturales: la introducción de cocinas de tractolína, de utensilios de metal y de la radio, en los sesenta llegaron refrigeradores y televisores de batería; empezó a haber cierta dependencia de la energía eléctrica, con la que aún no se contaba. La dieta se modificó con el consumo de pan, carne y productos lácteos; la asistencia a la escuela se incrementó, la población hablante de español aumentó, hubo cambios en la forma de vestir (de la ropa tradicional a la moderna).

Las prácticas de medicina popular (curanderos, rezadores, “brujos”, baños de vapor en temascal) convivieron con la introducción de procedimientos científicos y de medicinas de patente; con las clínicas y campañas de salubridad la gente recurrió menos a los curanderos, aunque la medicina tradicional siguió siendo importante en los hogares. En varios pueblos la construcción de la presa, la migración y los procesos de escolarización, provocaron que varios jóvenes cuestionaran la figura de Consejo de Ancianos con resultados diversos: en algunos sitios –sobre todo la zona baja de la cuenca– desapareció, mientras que en las comunidades ubicadas en la sierra el Consejo se conservó, pero con un proceso de equilibrio con jóvenes ocupando determinados cargos. La CODELPA desapareció en 1986.

